

CARTA ABIERTA

A LA COMUNIDAD ESCOLAR DEL CCH SUR
A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA
A LAS AUTORIDADES UNIVERSITARIAS
A LA OPINIÓN PÚBLICA



Quienes suscriben, docentes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, en ejercicio de nuestra autonomía, queremos expresar un profundo pesar por los hechos ocurridos el 22 de septiembre de 2025. Ese día, el estudiante Jesús Israel, la estudiante Guadalupe y el trabajador Armando fueron atacados por un alumno, en un hecho que cobró la vida del primero, violentó a la segunda, causó lesiones al tercero, y destruyó el futuro del perpetrador. A las familias y amistades de las víctimas y del atacante, expresamos nuestro sentimiento de profunda compasión, solidaridad y el deseo de que pronto puedan encontrar alivio a su dolor.

Como es natural, estos hechos han tocado las emociones de quienes conformamos esta comunidad. Hemos testificado, escuchado o leído las opiniones y reacciones que han quedado en el alumnado, docentes y la planta trabajadora. Consideramos que estas manifestaciones son legítimas, aunque no coincidamos plenamente con aquellas que surgen del miedo y el enojo desbordado, de nuestras limitaciones para reconocer la validez de la otredad, y de los malestares previos que resurgen en medio de esta crisis.

Acompañamos la desazón de colegas que, habiendo experimentado agresiones por parte de estudiantes, han intentado comunicarse con las autoridades sin haber recibido respuesta. Podemos comprender las peticiones que buscan solucionar la problemática de seguridad con más vigilancia, control y rigidez en la aplicación de las normas. Sin embargo, lejos de pretender fracturar al cuerpo docente, creemos válido y asumimos como un deber manifestar nuestro disenso, que se sustenta en el carácter abierto y plural de la Universidad.

Una comunidad herida como la nuestra no podrá sanar encerrada entre torniquetes y detectores de metal, o bien, observada permanentemente por cámaras de vigilancia o la policía cibernética. En la petición de aplicar la revisión de mochilas a los estudiantes, la segregación de accesos y la supervisión policiaca de sus redes sociales subyace una representación del estudiante como un peligro, una amenaza, un ente irracional. Esto es completamente incompatible con la labor del profesorado, al menos desde una

perspectiva en donde docentes y estudiantes se reconocen como iguales en dignidad, derechos y razón.

Todas las propuestas que restrinjan libertades deben ser reflexionadas con la participación de la comunidad, pues algunas de ellas vulnerarían los derechos humanos de cada persona que la integra y sólo nos dividirán, en un momento que nos requiere más unidos, con la mente amplia y comprensiva.

Es importante no perder de vista, en primer lugar, que el hecho que nos convoca no fue un atentado directo contra el profesorado, pero muestra una debilidad institucional que nos afecta a todos y todas. Tampoco podemos olvidar del rol de poder ejercido por los docentes en la institución. Es momento de reflexionar individual y colectivamente hasta qué punto hemos contribuido —por acción u omisión— a que se generen episodios de mayor o menor violencia en el entorno escolar. Finalmente, recordemos que la violencia es sistémica y, aunque el conflicto es inevitable, debemos apostar a nuestra capacidad de construir en conjunto modos de convivencia pacífica. Con esto cumpliríamos con la responsabilidad social de formar una ciudadanía sensible, razonable, en ejercicio de sus derechos y respetuosa de la vida misma.

Nuestra voz es una invitación a estudiantes, trabajadores, autoridades institucionales y padres de familia a unir esfuerzos para recuperar la escuela, que no es nada distinto a recuperar nuestra esencia humana y universitaria. Para ello, compartimos ahora algunas propuestas:

- Establecer un diálogo de todos los sectores de la comunidad (estudiantes, docentes, planta trabajadora y directiva) para concertar alternativas de seguridad razonables y dentro del marco de respeto a los derechos humanos.
- Abrir espacios donde se promueva la discusión con el alumnado sobre las problemáticas sociales que se reflejan en el Colegio.
- Promover espacios que permitan al profesorado, cuerpo directivo y base trabajadora comprender las identidades juveniles contemporáneas, sus modos de comunicación y prácticas identitarias.
- Trabajar en espacios donde se aborden las masculinidades y el machismo impuesto por el patriarcado que atentan contra la vida.
- Recuperar las humanidades como un elemento sustancial de la práctica docente e institucional.
- Realizar actividades dirigidas a la integración de la comunidad a través de la expresión artística y el trabajo con las emociones.

- Intervenir comunitariamente los espacios donde ocurrieron los hechos para resignificarlos y sostener en ellos la memoria por la vida.
- Fortalecer vínculos con la base trabajadora que esté dispuesta a realizar acciones frente a la violencia.

En este escenario, llamamos a las autoridades universitarias, para que cumplan con las funciones que les corresponde como garantes de los derechos y la integridad de las personas que conformamos la comunidad.

- A las autoridades del plantel, las invitamos a que respeten y promuevan la apropiación de los espacios escolares por parte del alumnado, a fin de transformarlos en escenarios para la expresión de su modo de ver y estar en la vida, de sus aspiraciones y preocupaciones; todo en un ambiente sano y libre de violencia.
- A las autoridades universitarias, les manifestamos nuestro extrañamiento ante la falta de respuesta a las peticiones en materia de seguridad planteadas en reiteradas ocasiones por buena parte del profesorado y les proponemos que promuevan la consulta a la comunidad respecto a las diversas propuestas que contienen.
- A las autoridades universitarias, les conminamos a que actúen ante el hecho evidente de la venta de alcohol y drogas, así como la proliferación de delitos, en los entornos de la escuela.

Para concluir, invitamos al estudiantado a trabajar de manera conjunta con las y los profesores, trabajadores y autoridades en la construcción de una comunidad incluyente y cuidadora de sus integrantes. Así mismo, le recordamos a las madres y padres de familia que pueden acercarse a la escuela para estar al pendiente del desarrollo de sus hijas, hijes e hijos. Queremos ofrecer nuestra disposición para apoyarles en la parte que les corresponde en su proceso formativo.

Quienes suscribimos nos comprometemos a continuar con esta labor e invitamos a las y los que se quieran sumar a participar de las acciones que implementaremos en esta línea de ideas.

Agradecemos su atención y, todavía más, su compromiso y amor por el Colegio.

Firmantes

Renata Acevedo Costas

Vania Elizabeth Carmona Ceballos

Misael Chavoya Cruz
María Isabel Damián Guillén
Maris Sofía Flores Cruz
Alfonso Garcés Báez
Verónica Herrera Fuentes
Daniel Jiménez Yáñez
Álvaro José Lerzundy Gómez
Héctor Eduardo Luna López
Montserrat Ríos Reyes
Pablo Vidales Lojero
Inti Humberto Arévalo Franco
Karla María Castillo Espinoza
María Teresa Yuni Briones Saldaña
VERÓNICA HERRERA FUENTES